

El camino del haiku japonés

Cristina Rodríguez Aguilar

El haiku es un breve poema japonés constituido por tres versos, de cinco, siete y cinco sílabas cada uno, que busca sugerir mediante el ritmo y la imagen un estado de ánimo o emoción especial. Es una poesía pura, relacionada con el Budismo Zen. De la contemplación estética brota la iluminación. Todo es espíritu irradiando su belleza atemporal en una imagen captada por el poeta en tres versos. En las traducciones la medida silábica 5-7-5 se pierde en muchas ocasiones, para conservar el espíritu del haiku, y transmitir la emoción contemplativa de la imagen.

El haiku intenta poner al desnudo únicamente lo esencial de las cosas, con espontaneidad y sin artificio. Sitúa la comunión con la naturaleza en primer lugar, convirtiendo al poeta y después al lector en esa mariposa, esa nube, o ese árbol que el poema evoca, mediante una unión intuitiva, que podemos formular del siguiente modo: *no soy como la mariposa, sino que soy la mariposa*. El poeta es pues aquel que contempla el universo y es capaz de concentrarlo después en unas breves palabras: todo el mar contenido en una gota de agua, toda la primavera contenida en una flor de cerezo. Sin embargo, el valor maravilloso del haiku es sobre todo su sencillez. Una sencillez que nos abre el corazón a todo lo creado.

André Bellesort da esta hermosa definición del haiku: "Exactitud disfrazada de ensueño; poesía de resplandores y de escalofríos; pequeñas chispas que comunican a los sueños vibraciones infinitas; preciosos abanicos que, en el mismo instante en que se los despliega y se los cierra, hacen pasar ante nuestros ojos el milagro de un gran paisaje..."

"Al oscurecerse el monte,
arrebata el granate
de las hojas de sauce."

BUSON.

El maestro Bashô (Siglo XVII), máxima representación del haiku japonés, resume así la esencia de esta estrofa poética: "Aprende de los pinos, aprende de los bambúes. Aprender quiere decir unirse a las cosas y sentir la íntima naturaleza de esas cosas. Esto es haikai". Y postula así la sencillez del haiku: "Que tu verso se parezca a una rama de sauce batida por la lluvia tenue (...)". Para él la naturaleza es un maestro viviente, que le descubre por medio del cambio de las estaciones la forma cambiante de lo inmutable.

"Un viejo estanque;
al zambullirse una rana,
ruido de agua."

BASHÔ.



Natsume Soseki (1876-1916), novelista y poeta japonés, escribe en referencia a los haikus: "Supongamos que estás encolerizado, escribe sobre esa ira y enseguida te parece que estás describiendo la ira de otro. Nadie puede estar encolerizado y al mismo tiempo escribir un haiku...". El haiku permite pues a quien lo escribe la posibilidad de distanciamiento y desapego de una situación. Un haiku es un remanso de silencio. Capta el instante en lo cotidiano, y en ese instante está contenida la eternidad. Y en efecto, el haiku es actualmente la poesía más popular del Japón, y se dice que todo japonés ha escrito durante su vida al menos un haiku. Su finalidad trasciende lo puramente estético para adentrarse en lo ético y lo contemplativo. Una mística de la sencillez enmarcada en lo cotidiano.

Una característica especial de esta estrofa japonesa cuyo tema emblemático es la naturaleza, es indicar alguna referencia a la estación del año, ya sea explícita o implícitamente. En el haiku siguiente se evoca la primavera a través de la floración de un árbol:

"¿Estoy viendo flores caídas
que retornan a la rama?
¡Es una mariposa!"

MORITAKE

Henri Brunel en *El Arte de los haikus* habla de la ternura en el haiku como una característica comparable a la compasión budista, que presta la misma atención a los seres más humildes como insectos o pájaros. Y unida a esta ternura, el humor ligero del que sabe que más allá de la fragilidad de lo efímero aguarda el absoluto.

"Me arranco las canas;
bajo mi almohada
canta un grillo."

BASHŌ

El haiku japonés ha ido evolucionado en los siglos posteriores, por ejemplo con la influencia occidental de las traducciones de los poetas parnasianos y simbolistas franceses (Baudelaire, Verlaine, Mallarmé), a comienzos del siglo pasado. Y viceversa, el influjo de la poesía japonesa en la literatura occidental irrumpe con fuerza en el Siglo XX. En la lírica hispánica el precursor es el mejicano Juan José Tablada, que publicó varias obras de *haikai*:

"Tierno saúz
casi oro, casi ámbar,
casi luz."

El gran poeta mejicano Octavio Paz compuso y tradujo magistralmente algunos haikus, como el siguiente de Bashō:

“Este camino
ya nadie lo recorre
salvo el crepúsculo.”

BASHÔ.

Componer haikus al estilo japonés en otra lengua y cultura es algo prácticamente imposible, sin embargo, sí podemos utilizar los rasgos del haiku pero enmarcados en nuestra cultura y lengua particulares: brevedad, mínima adjetivación, presencia de la naturaleza, la medida silábica 5-7-5 (no de forma estricta), la rima, el humor, eliminar títulos, y huir del recargo y exceso de metáforas. Citando al maestro Bashô: “Haiku es simplemente lo que está ocurriendo en este sitio, en este momento”.

Para terminar incluyo varios haikus de creación propia, en los que me ha guiado especialmente la imagen como emoción que ilumina un instante:

I

Creceré contigo
Una antorcha de luz
Convertida en lirio.

II

Crin de caballo,
Arpa
Que peina
El viento.

III

Entre los helechos
La luna en el rocío
Crujido de hojas.

IV

Sirenas de luz en la Costa de la Muerte,
Sonidos de arpa
Que el corazón entiende.

IV

Apenas un leve soplo de alas de libélula,
Rozando las ondas del río
Apenas la levedad luminosa
De las hadas del agua.

(Extraído del poemario *La Danza Circular*, de Cristina Rodríguez Aguilar. Distribución del libro a través de www.bubok.com).

Aunque de forma breve, esperamos haber despertado en el lector el interés por el haiku japonés, y su sencilla capacidad de mostrarnos otra manera de contemplar la belleza y el resplandor del mundo, siempre tan cerca. Alcemos simplemente la vista un segundo hacia Peña de Aya.

BIBLIOGRAFÍA

Brunel, Henri: *Los más bellos cuentos Zen seguido de El arte de los haikus*. Olañeta (Madrid, 2003).

Rodríguez Izquierdo, Fernando: *El haiku japonés*. Poesía Hiperión (Madrid, 4.^a ed. 2001).